

Dubet, F. (2020): *La época de las pasiones tristes: De como este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 128 pp.

Danilo Ricardo Rosero

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/poso.94394>

Envío 7 febrero 2024 • Aceptación 11 junio 2024

La obra de Dubet se propone como un texto que busca hacer una lectura epocal del presente posicionando una premisa central: asistimos a la mutación del *régimen de desigualdades* que estructura a la sociedad, motivada por la transformación del capitalismo global bajo su faceta neoliberal-financiera. Sería el carácter inconexo que caracteriza esta transformación lo que modifica, difracta e individualiza los malestares sociales, condiciones en las cuales se vuelven propensos de ser capitalizados y encauzados por discursos, posiciones y opciones políticas cada vez más iliberales. En el análisis de Dubet, la mutación del *régimen de desigualdades* y los efectos políticos que propulsa serían los que permiten comprender el presente. A continuación, se revisará las principales premisas que formula este autor en su obra.

Es importante partir por esbozar lo que Dubet entiende por *régimen de desigualdad*. Si bien el autor no introduce una conceptualización específica para esta categoría, de su empleo se puede inferir que entiende por *régimen de desigualdad* a los sistemas de relaciones sociales que norman y estructuran las posiciones sociales que ocupan y reproducen los sujetos en la sociedad, así como las experiencias, representaciones e identidades que construyen de sí. Respecto a estos, Dubet propone que hasta la actualidad se han sucedido tres regímenes: el *régimen de desigualdades estamental y de castas*, estructurado en torno a una jerarquía social predeterminada por el orden teológico-político; el *régimen de desigualdades de clase*, fundado en la dinámica económica que instauró el capitalismo, y el *régimen de desigualdades múltiples*, estructurado en torno a la pérdida de centralidad de la clase como unidad objetiva que enmarca las experiencias de los sujetos, dada la creciente singularización e individualización de las desigualdades.

De acuerdo con Dubet, la mutación histórica de estos regímenes no solo configura las posiciones sociales y los imaginarios de los sujetos, sino también las formas políticas y organizativas a partir de las cuales se puede impugnar y disputar el acortamiento de dichas desigualdades, lo que indefectiblemente involucra al sistema político. Dubet es enfático en señalar que la mutación de los regímenes no supone que los sistemas de relaciones que los estructuran queden abolidos o superados, sino que los sistemas que los caracterizan ya no configuran de manera central la totalidad de la vida social. Así, los determinantes de las desigualdades en el régimen estamental y de castas habrían encontrado vías de reproducción en aspectos ligados a “barreras invisibles del origen social y cultural, el color de piel, el sexo y el nivel educativo” (2020:15). Por otro lado, en el régimen de clases, estas últimas no dejarían de tener vigencia, pero las desigualdades configuradas en torno a ellas, inmersas en un proceso que marca el declive de este régimen, estallarían. Esto último es lo que configura el núcleo central del planteamiento del autor.

Dubet no cuestiona la existencia o no de las clases sociales en el orden contemporáneo. Lo que cuestiona es “si el régimen de clases sigue estructurando las desigualdades sociales y si enmarca las representaciones e identidades de los actores” (2020: 19). Frente a esto, manifiesta que la época contemporánea muestra una condición paradójica que pone de manifiesto dos procesos: la “profundización de las desigualdades” y el “declive del régimen de clases” (2020: 19), situación motivada por el carácter inconexo que muestra el capitalismo en tanto que ya no opera totalmente encerrado en las fronteras nacionales y cuyo carácter globalizador conlleva: la desnacionalización del capital en su faceta financiera, transformaciones en las dinámicas productivas, creciente informalización y precarización laboral, reorientación del trabajo al sector servicios y modificación de las estructuras de propiedad de las empresas. Siguiendo a Dubet, estas transformaciones disgregarían la condición de existencia de los sujetos, generando un amplio proceso de desproletarización que correría a la par del despliegue de la racionalidad neoliberal.

Bajo estas condiciones, el *régimen de desigualdades de clase* estallaría, abriendo paso a un régimen caracterizado por la dispersión de las desigualdades dentro de un mismo grupo social. La multiplicación

de las trayectorias y experiencias de sujetos crecientemente desproletarizados es lo que abre, en palabras de Dubet, un *régimen de desigualdades múltiples*. En este, sin dejar de existir las clases, la acumulación de situaciones desfavorables, pequeñas inequidades y cierre de oportunidades dentro de un mismo grupo generan como efecto, por un lado, que las desigualdades dejen de ser percibidas como una condición colectiva, lo cual las despolitiza; y, por otro lado, que se obtenga como resultado de esta sumatoria grandes desigualdades finales experimentadas individualmente, que, desancladas de una vivencia social, terminan por responsabilizar a los sujetos de su situación.

Esto incidiría en que la experiencia de las desigualdades se modifique, haciendo que la percepción de los sujetos sea definida en relación a quienes están más cerca de su escala social y se pierdan de vista las desigualdades absolutas y sus condicionantes estructurales. Esta percepción alentaría la competencia entre los sujetos, así como la impugnación de la forma en que el Estado interviene. En atención a esto último, Dubet argumenta que, bajo este régimen, las acciones estatales a través de programas específicos y focalizados, lejos de cerrar las brechas, las profundizarían aún más, a la par que esto abriría, desde el Estado y desde los mismos actores que luchan por mejorar su situación, una “competencia entre las desigualdades”, lo que en suma terminaría por quebrar el tejido social (2020: 30).

Siguiendo a Dubet, esta vivencia de las desigualdades conlleva que las frustraciones relativas que generan no converjan en formas de acción colectiva. Al contrario, generarían una mayor fragmentación, orillando a los sujetos a experimentarlas en términos de discriminación, desventajas individuales intencionalmente dirigidas, amenaza de pérdida de posiciones sociales adquiridas, desprecio y exclusión total. Asimismo, conllevaría que no sean representables en los términos del sistema político existente, dado que este es percibido como parte del problema. Este fenómeno sería extensible a partidos políticos, sindicatos, movimientos sociales, entre otros. De aquí que el alejamiento del *establishment* y la recreación de un sentido antipolítico se establezca como tendencia en las sociedades contemporáneas. Así las cosas, la pregunta que surge es si no es el *establishment* político quien representa y procesa este malestar, ¿quién y cómo se procesa?

Para responder esto, Dubet manifiesta que, en primer lugar, el desprecio, la victimización y la frustración generan sentimientos de ira que son dirigidos hacia quienes se ve como los culpables de la degradación de los sujetos. Esto es, el *establishment* político, sus instituciones y actores, conjuntamente con aquellas poblaciones que se perciben como favorecidas a pesar del contexto de degradación: mujeres, migrantes, grupos vulnerables, grupos racializados, entre otros. El anonimato de las redes sociales se constituiría como uno de los primeros canales que permitirían procesar y diseminar los malestares, así como engendrar situaciones de violencia que muchas veces saltan fuera de las redes. Así, las redes desplazarían las mediaciones institucionales que otrora operaban como canal de expresión de los malestares, abriendo paso también al mundo de la posverdad. El auge de las nuevas derechas encontraría en este fenómeno una de sus condiciones de posibilidad.

En segundo lugar, esta desafección e ira, volcada hacia posiciones antipolíticas, volvería más propensas a las personas a adoptar y abrigar opciones políticas populistas en la medida en que estas prometen una restitución moral de aquello que han perdido, de aquello que han sido privados y excluidos. La figura del pueblo operaría como dispositivo discursivo de enunciación, representación y restitución de los excluidos por el sistema; de aquella economía moral que otrora los protegía de las desigualdades. Este proceso sería, de acuerdo a Dubet, aquello que estaría detrás de las derivas políticas que marcan el presente. Frente a este ejercicio de despolitización que abre consigo la forma de experimentar las desigualdades, Dubet aboga por disputar y construir un relato que rearme la visión de conjunto de las desigualdades. Volver a politizar las desigualdades es el llamado que hace para disputar la avanzada de los populismos y radicalismos de derecha.

Más allá de las claves que brinda Dubet, dado que el análisis que realiza parte de la forma en que se configuraron los regímenes de desigualdad principalmente en la experiencia histórica de los países nortatlánticos, cabe cuestionar si es posible extender su argumento al resto de sociedades del planeta. Más aún cuando la configuración de los regímenes de clase, lejos de ser un proceso universalizable, está localmente condicionada por la forma particular que adopta el desarrollo del modo de producción capitalista, la forma Estado en cada sociedad, las luchas que se tejen en su seno, así como los patrones de poder que posibilitan dicho desarrollo. Así, en las sociedades del sur global, aspectos que Dubet encierra como propios del régimen de castas y estamentos constituyen la condición de posibilidad misma del desarrollo y la reproducción ampliada del capitalismo, siendo este el caso del colonialismo y la colonialidad.